

26, junio, 2005

A todas las Comunidades
Para pedir la lluvia

Queridos hermanos y hermanas:

Tal vez os sorprenda el contenido de mi carta, cuando estáis a punto de iniciar el descanso. Pero permitidme una palabra que os recuerde a nuestros agricultores, a los huertanos. En muchas ocasiones me han dado ellos su mano robusta en la Vega Baja, en las Partidas de Elche, en tierras del Vinalopó. En el color de su rostro veo reflejada la tierra, que cultivan.

Aman la tierra. Hoy, con dolor, la ven agrietada, dolorida. S. Francisco la llamó "hermana madre tierra", madre hoy en buena parte infecunda. No hay agua. O es muy cara. Hace meses que el riego no ha corrido. Se anuncian restricciones. No se vislumbran soluciones.

Nos estamos convenciendo de que el agua es un bien precioso y necesario. Dios la creó con abundancia, hizo nacer veneros, almacenó la nieve. Hoy este bien es escaso y de su buen uso somos seriamente responsables. Un bien que el campo necesita con urgencia. He oído pedir agua con fuerza. La sequía es pertinaz, y a todos nos afecta.

Me duele que mi carta sea tardía. Os pido que valoremos el agua y la usemos con gratitud.

Me ha hecho recordar las prolongadas sequías, que leemos en la Historia Sagrada. Por eso os pido, a la vez, que nos volvamos al Señor y le expresemos con confianza que necesitamos agua. Esta petición se repite en las comunidades.

Os invito a que se hagan oraciones intensas al Señor, para que el agua llegue a nuestros campos y no falte en nuestras ciudades. Hacedlo en particular, en el rezo del Rosario a Santa María, hacedlo en la oración de los fieles en cada Eucaristía. Que el Señor nos muestre su rostro propicio y que se encuentren soluciones definitivas para nuestros campos, huertas y vegas.

Aprovecho mi carta para saludar con afecto a los agricultores y a sus familias. Sé que la sequía no es su único problema. Han de producir más y más barato y los beneficios no les llegan en la misma proporción. Nuevos cultivos veces impuestos, nuevas tecnologías, nuevas plagas, nuevos esfuerzos. Los jóvenes abandonan el campo. La globalización llega directa a la agricultura. Saludo a estos hombres y mujeres también por su iniciativa y por su esperanza a toda prueba.

Nos unimos en la oración para pedir la lluvia y el agua. Os lo agradezco.
Vuestro hermano,

+ *Francisco*